



EX LIBRIS

EX LIBRIS

Joseph Campbell

MITOS DE LA LUZ

METÁFORAS ORIENTALES DE LO ETERNO

PRÓLOGO DE

Leandro Pinkler



MAREA
EDITORIAL

EPÍLOGO

El tigre en las profundidades

El llanto del Buda niño

Hay un maravilloso relato breve que se narra sobre el nacimiento del Buda. El Buda nació del costado de su madre, de manera milagrosa, y las deidades bajaron del cielo para recibir a este bebé sobre un paño dorado. Lo depositaron sobre el piso y lo primero que hizo inmediatamente después fue dar siete pasos. Después señaló hacia arriba, señaló hacia abajo, y con una voz de trueno exclamó: “Mundos en lo alto, mundo en lo bajo, no hay en el mundo nadie como yo”.

Escuché a Daisetz Suzuki, el gran maestro Zen, dictar una conferencia precisamente sobre este tema.¹ “Fíjense, es algo muy gracioso: un bebé recién nacido da siete pasos y enuncia algo como eso”, dijo. “Podría pensarse que debió esperar hasta cumplir dos años, o a su nacimiento espiritual debajo del árbol, pero”, agregó, “ustedes saben que en el Oriente tenemos todo mezclado. No establecemos diferencias entre espíritu y materia. Nacimiento material, nacimiento espiritual, todo es lo mismo”.

Después prosiguió, brindando una extensa conferencia, citando *sutras* y textos sagrados, simulando que perdía sus anotaciones para que lo pudiésemos ayudar. Es sabido que en los cuadros chinos hay espacios en blanco para que nuestra imaginación los complete, y de esa forma ingresemos al cuadro. Pues bien, del mismo modo un buen conferencista deja grietas en su exposición. Toda conferencia es un poco alienante, pues el profesor y los alumnos se sienten apartados entre sí. Por lo tanto, el doctor Suzuki se perdía por ahí, pronun-

ciaba erróneamente algunas cosas y traspapelaba sus apuntes para que todos pudiésemos participar en la acción de la enseñanza, para que todos nos implicásemos en ella.

Finalmente dijo: “Me contaron que cuando un bebé nace, ese bebé llora. ¿Qué dice el bebé cuando llora? El bebé dice: ‘Mundos en lo alto, mundo en lo bajo, no hay en el mundo nadie como yo’”.

Agregó: “Sucede que todos los bebés son Budas bebés. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre el bebé de la reina Maya y tu bebé? Que uno sabía que era un Buda bebé y se comportaba según dicho conocimiento. El tuyo todavía está atrapado por los afanes del sentido, del error, de las instrucciones erradas que le damos y todo ese tipo de cosas, y tendrá que abrirse paso. Pero este en particular, había vivido ya suficientes vidas de modo que cuando vino para echar su mirada final a las cosas, para ejecutar en su vida la imagen de una vida vivida, estaba acoplado a la consciencia pura”.

De modo que uno se acopla al estado de Buda, no al Buda. En consecuencia, para los budistas, no interesa si el Buda vivió o no en realidad. Uno no precisa tener fe en su vida como un hecho histórico, tal como se supone que el cristiano cree en Cristo. Para el cristiano hay diferencia en cuanto si el Salvador vivió o no realmente, pero no para el budista. El Buda, ya sea una imagen mitológica o un hecho, es una traducción del misterio del estado de Buda en la vida, y para nada es preciso verlo allí para que uno encuentre el estado de Buda en sí mismo. Puede servir apenas como una figura mitológica, como una sombra sobre la pared, como una inspiración para que cada cual lo encuentre en sí mismo, y entonces has llegado allí. Te vuelves uno con lo eterno, con la fuente del ser.

Los tigres y las cabras

Para finalizar, me permitiré narrar un breve cuento hindú sobre animales. Los relatos de la India son maravillosos, e iluminan las cosas instantáneamente, en un chasquido de los dedos. Esta fábula en particular era la preferida de Ramakrishna.

El tigre en las profundidades

Hubo una vez una tigresa que estaba preñada y se moría de hambre. Llegó hasta un pequeño rebaño de cabras, y en su desesperación saltó con extrema brusquedad. Las cabras se dispersaron, ella cayó de panza, eso hizo nacer a su pequeño, y la tigresa murió. Las cabras regresaron a donde habían estado. Y como tenían muy fuertes instintos paternos y maternos, vieron a este pequeño tigre recién nacido junto a su madre muerta y lo adoptaron.

De modo que uno
se acopla al estado de
Buda, no al Buda.
En consecuencia, para
los budistas, no
interesa si el Buda
vivió o no en realidad.

El tigre creció creyendo que era una cabra. Aprendió a comer hierba, aprendió a balar. No podía verse en un espejo, de modo que ignoraba que no era una cabra. Por supuesto, ni la hierba ni los balidos son algo natural para los tigres, y cuando llegó a la adolescencia era un ejemplar bastante lamentable de esa especie.

Entonces, cierto día, un enorme tigre macho que había estado cazando se abalanzó sobre el pequeño rebaño, y nuevamente las cabras se dispersaron. Pero el pequeño huérfano, que después de todo

era un tigre, se quedó quieto allí, frente al invasor.

El gran animal lo miró sorprendido, y le preguntó: “¿Qué haces aquí, viviendo con las cabras?”.

“Beeee”, respondió el joven tigre, y mordisqueó un poco de hierba.

Y bien, el gran varón quedó mortificado. ¡Qué conmoción, encontrar a un miembro de su especie en esas condiciones! Le dio al jovenzuelo uno o dos sopapos y solo obtuvo esos tontos balidos. Desesperado, atrapó al pequeño por la nuca y lo llevó hasta un estanque tranquilo.

Ahora bien, como ya he dicho, la idea del yoga es que las ondas de la mente deben aquietarse, ser como un estanque sereno, y entonces puede verse la imagen perfecta. De modo que el pequeño miró hacia el estanque apacible. El grandote, el gurú, miró hacia allí también. El gurú dijo: “Mira mi rostro. Mira el tuyo. Tienes el rostro fla-

grante de un tigre. No eres una cabra. Eres como yo: actúa como yo”.

El pequeño emitió otro tonto balido, pero empezó a comprender algo.

De nuevo el tigre grande agarró al pequeño por la nuca. Y esta vez lo llevó a su guarida, donde había una gacela muerta recientemente, toda sangrante, linda y deliciosa. El enorme tipo arranca un buen trozo de esta cosa y lo empuja hacia el pequeño.

El pequeño retrocede disgustado: “Soy vegetariano”.

“Fíjate ahora”, dice el grandote, y traga entera la carne sangrienta. El pequeño siente náuseas. Y en este punto Ramakrishna dice: “Esto le pasa a todos ante la doctrina auténtica”. Sintió náuseas, es cierto, pero eso comenzó a bullir en sus venas, y comenzó a sentir que zumbaba algo que nunca había sentido antes: el alimento apropiado.

Espontáneamente, su propia naturaleza de tigre se apoderó de él y, sin saberlo siquiera, se estiró como un tigre y emitió algo que no era siquiera un rugido, pero fue suficiente para el grandote que sabía algo sobre rugidos y lo reconoció como una posibilidad.

El tigre adulto dijo: “Hemos aquí ahora. Vayamos hacia los matorrales y comamos comida de tigre”.

Me gusta esta historia, y se la cuento a mis alumnos, y cuando les pregunto cuál es la moraleja, la respuesta que recibo es: “Ponga un tigre en su tanque”. Pues esto es lo que el relato nos cuenta: todos somos tigres viviendo entre cabras. De modo que intérrate en la selva, y en la espesura de la noche encuentra al tigre que brilla ardientemente en tus más recónditas profundidades.

NOTAS

1. Daisetz Teitaro Suzuki (1870-1966) fue uno de los más influyentes de los primeros difusores del budismo japonés en Occidente. Sus libros y conferencias influenciaron profundamente a Campbell. Entre sus muchos libros figuran *An Introduction to Zen Buddhism* (prólogo de C. G. Jung, New York, Philosophical Library, 1949).

ÍNDICE

Prólogo a la edición argentina	7
Prefacio del compilador.....	13

INTRODUCCIÓN

La sumisión de Indra	19
----------------------------	----

CAPÍTULO I

El nacimiento de <i>Brabman</i>	29
---------------------------------------	----

Interpretando el mito oriental.....	29
-------------------------------------	----

<i>Occidente y Oriente</i>	29
----------------------------------	----

<i>Yô y tú</i>	39
----------------------	----

<i>El mito de las luces</i>	44
-----------------------------------	----

El sacrificio siempre ardiente.....	47
-------------------------------------	----

<i>Los Vedas</i>	47
------------------------	----

<i>El rostro de la gloria</i>	51
-------------------------------------	----

CAPÍTULO II

El viaje de <i>jiva</i>	59
-------------------------------	----

La tradición mística en la India	59
--	----

<i>Raja yoga: la serpiente de los chakras</i>	59
---	----

<i>El yoga del cuerpo, la mente y el corazón</i>	74
--	----

El círculo de la pesadumbre.....	82
----------------------------------	----

<i>Nacimiento y renacimiento</i>	82
--	----

<i>El horror</i>	84
------------------------	----

El alma del mundo	86
-------------------------	----

<i>Maya</i>	86
-------------------	----

<i>Destruccion y creadores</i>	90
--------------------------------------	----

El individuo en el mito oriental.....	100
---------------------------------------	-----

<i>La máscara y el actor</i>	100
------------------------------------	-----

JOSEPH CAMPBELL

<i>Instrumentos de lo eterno</i>	107
La imagería del yoga del renacer.....	111
<i>Viaje al portal del Sol</i>	111
<i>El libro tibetano de los muertos</i>	121
La creatividad en el mito oriental.....	125
<i>Avatares de la luz: el arte hindú</i>	125
<i>Luz y oscuridad: el arte del este asiático</i>	129
CAPÍTULO III	
Navíos hacia la costa distante.....	143
Jainismo: la senda de la renuncia.....	143
Hinduismo: búsqueda y fuga del <i>dharmā</i>	152
<i>La divinidad impersonal</i>	152
<i>Dharma y sat</i>	160
<i>Las etapas de la vida</i>	168
El budismo: flor del mundo.....	172
<i>Vida del Buda</i>	172
<i>Navíos</i>	184
EPÍLOGO	
El tigre en las profundidades.....	197
El llanto del Buda niño.....	197
Los tigres y las cabras.....	198
Bibliografía de Joseph Campbell.....	201